

12 al 19 de enero 2014

Nos espera un día largo, lo que impone moverse rápidamente y encarar la subida al lejano portezuelo lo antes posible, la distancia a este *Coll* es larga y tendremos que encarar su subida con todo el calor del mediodía. Desarme de campamento, calentador a full, café rápido, mochilas prestas, vaamosssssss.



Vuelve a aparecer el toro del día anterior y Pedro logra cazarlo con su cámara, todo bien mientras no se le dé por atropellarnos. Las sendas largas y suaves nos llevan por el triangulo al Valle del Cura pasando por campos húmedos por la lluvia, donde retozan los caballos (no me hablen de caballos, Migueeeeeeeeeeeeeel...), hasta llegar al valle del cura donde bajamos al río para cruzarlo, luego remontamos nuevamente sin descanso este valle hasta encontrar la quebrada que baja del *Coll* por la derecha, la primer parada será en el arroyito de la punta de flecha, llegamos allí y el arroyo nos vuelve a refrescar, esta vez vamos de ascenso y allí realmente comienza la subida.



Nos hidratamos, cargamos agua, y encaramos la subida por el campo de espinillos, esta vez Pedro se puso pantalón largo, va aprendiendo este viejo y eso que dicen que “loro viejo no aprende a hablar”, arribamos a la zona de los accidentes y no deja de sorprendernos que por ese lado pasen caballos, el lugar es muy duro, pendiente y resbaladizo, en varios lados se ven las huellas de herraduras que han dejado los resbalones y el esqueleto de caballo al fondo.

Superamos esta cuchilla y la senda nos va llevando por la ladera hacia el último arroyito que deseamos, sabemos que el agua allí es pura y fresca. Pedro hace un alto en la senda y se sienta sobre su mochila, es mas blandita que las piedras ásperas y a esta altura de nuestra expedición nuestras asentaderas piden blandito, de repente un rumor, silbidos, gritos, un arreo de chivos nos invade desde arriba y comienza la desesperación fotográfica, los tres puesteros montados y sus perros, se empeñan en redirigir los chivos que al vernos se han desviado de la senda y los hacen pasar por encima mientras nosotros quietitos para no hacer mas desparramo nos entregamos a una orgía fotográfica.



Pedro se desespera, ha sacado una foto y se le acabó la batería, pero Carlitos si tiene batería y hasta filma un poco, calmando a Pedro que ya veía perdida las oportunidades que la ocasión le ofrecía.

Cerquita está el arroyito que buscábamos, terminan de pasar los chivos que son arreados a los silbidos gritos y un par de perros, los arrieros van a caballo y esto parecería muy cómodo, pero si uno observa que se la pasan tragando tierra y meta gritar, esos seguro terminan sufriendo más que nosotros.



Arribamos rápidamente al arroyo que estaba a la vuelta de la loma, nos refrescamos y descansamos, queda muy poco que subir y luego una bajada larga con un tránsito prolongado por el Valle del Valenzuela para arribar al puesto de Gendarmería, nuevamente un pasito tras otro, pero esta vez la pendiente es suave y lleva cómodamente al *Coll* largo.

Nos acercamos al *Coll* y aparece al fondo todo el andamio volcánico, todavía no llegamos al borde oeste de la pequeña meseta siguiendo la senda marcada en la arena volcánica.

rápida al arroyito que está detrás del *Coll* y allí decidimos parar a comer algo.



Nos vamos asomando y ya se nos muestra en toda su magnificencia el Valle del Valenzuela que se despliega al oeste y los cuatro o cinco arroyos que conforman con su aporte al Río Valenzuela, el valle es amplio verde, magnífico, pero está lejos.

Solo será cosa de un poco mas de esfuerzo y ya no habrá más ascensos, esto es un aliciente poderoso, además vamos cómodos, se ha nublado y no hace tanto calor. Una bajada

Quizás sea debido al hambre reinante o a la relajación que nos embarga el haber superado el último gran obstáculo, este almuerzo es magnífico. En medio del arroyo hay unas piedras que muy convenientemente hacen de comedor con asientos y envueltos en el rumor del agua que corre debajo nuestro, sacamos el último pan que untamos con aceite de oliva, jamoncito y una lata de garbanzos a la que le adicionamos aceite de oliva. Gran orgía de placer indescriptible, exquisitez inaudita, maravilla de sensaciones, ¡que almuerzo! estas eran las últimas vituallas, hemos calculado muy bien las provisiones.

Unas nubes densas comenzaron a poblar el cielo azul y reanudamos la marcha agradeciendo la sombra que nos brindaban, bajamos hacia el verdor del Valle y fuimos rodeando la cuchilla que avanza desde el límite para subir por el río hasta superar la junta del río que baja del glaciar del Peteroa y el arroyo de Gendarmería.



Llegó el momento de cruzar el río y ya comenzaba a llover, crucé primero, me puse las botas y ya llovía a raudales, llegó el momento de estrenar el Anorak que me regalara Pedro, lo saqué apresuradamente de la mochila me lo coloqué y avance hacia la dirección que íbamos a tomar y oh sorpresa, me encuentro otro río, ya todo mojado ni me preocupé mas, me metí así como venía a cruzarlo, luego otro río mas, cuando me doy cuenta, estaba cruzando siempre el mismo que hacía varias curvas, Pedro y Carlos me veían preguntándose: ¿Qué hace este? ¿Se volvió loco?

La lluvia muy violenta con algo de granizo caía sobre nosotros que caminábamos apresuradamente en medio del valle hacia el puesto de la aduana y control, la tormenta eléctrica era feroz y nosotros tres puntas en medio de una llanura, haciendo las veces de puntos convenientes para descargar las energías acumuladas sobre nuestras cabezas, madre mía, que apuraditos íbamos, hasta llegar a Gendarmería donde ya nos venían viendo desde el ventanal del puesto hacía rato. Nos recibieron chorreando agua y nos dejaron tomar la oficina de migraciones para que pudiéramos dejar todo y ponernos algo seco, el elemento de migraciones no estaba, era algo extraño esto.

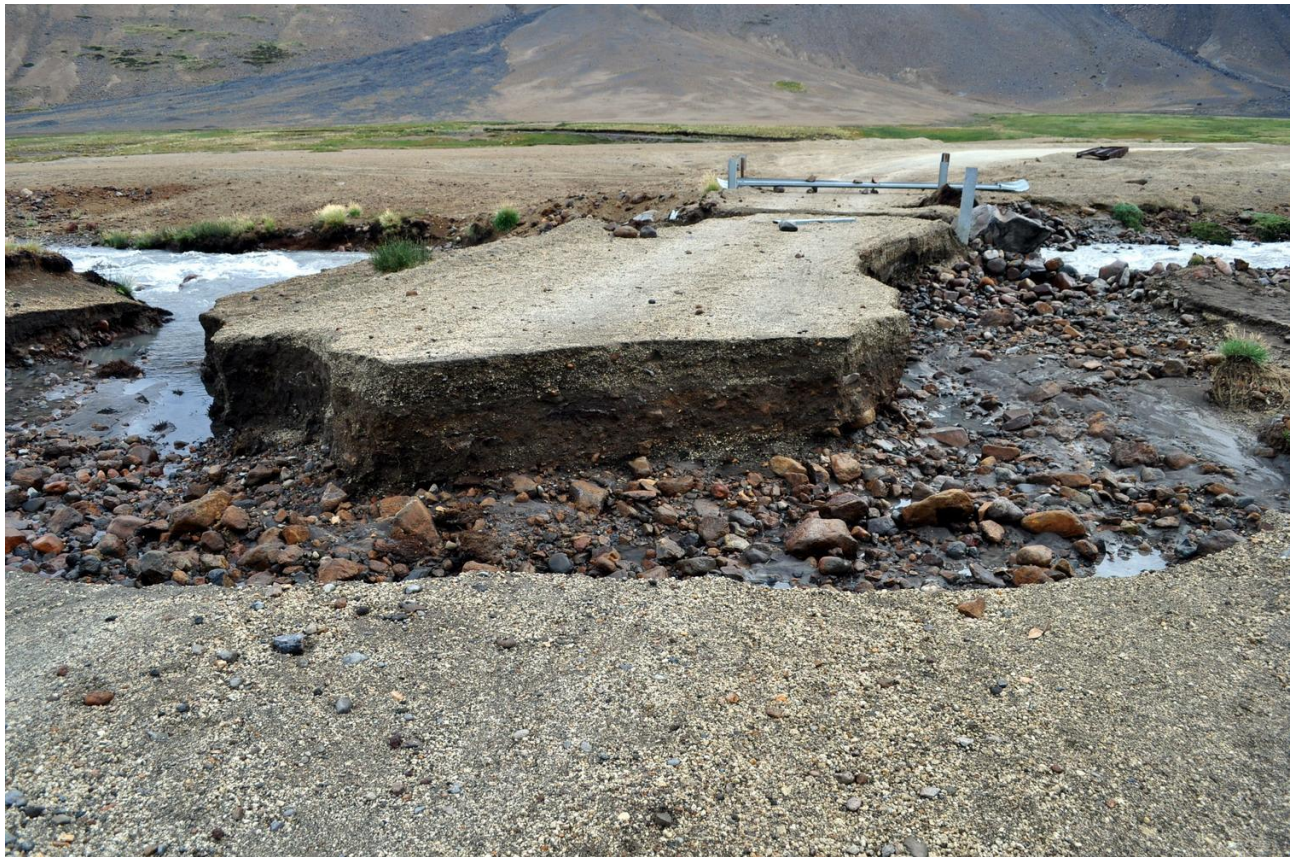
Protegidos ya, esperamos el paso de la tormenta cuando un gendarme se nos acerca y nos dice: espero tengan víveres para unos 10 días más, porque estamos bloqueados desde el miércoles cuando ustedes se fueron, ese día el río del glaciar del Azufre rompió el puente y desde Malargüe han prometido que tardaran al menos unos 10 días en venir a arreglar, como el paso esta cerrado el agente de migraciones no hace falta y se fue mediante un vehículo que llego al puente desde el valle noble. Nos miramos con Pedro y decidimos que cuando podamos nos damos una vuelta a mirar el caso, por lo pronto hacemos un tendedero pues ha dejado de llover y desparramos sobre el todo lo que tenemos.

Aparece una camioneta que viene desde el puesto del Valle, el Manteca y oh sorpresa, detrás baja, Miguel, Miguelito, un poco tomadito. Casi que no puede estarse parado, los ojitos chiquitos e inyectados, no sabemos si en sangre o vino, lo abordamos inmediatamente y él ni se acuerda, claro, la densa nube de alcohol que lleva en la azotea no le deja encontrar el recuerdo de su palabra de hombre de campo y ni parece que tenga idea de que le hablamos.

El jefe de los Gendarmes nos dice que ese mismo día que nos fuimos, que fue el día que tratamos la ida a buscarnos al triangulo, llegaron parientes al puesto, lo que hace que todo lo demás se deja de

lado, pensar que lo esperábamos, hicimos señas, discutimos posibilidades de lugar de encuentro, soñamos con el brochecito de oro y miren como terminamos...

La tarde apacigua el estado meteorológico y ya vamos acomodando nuestras cosas que aunque no totalmente secas ya podemos ir usándolas (la humedad de todas nuestras cosas durará hasta el retorno a casa), es el momento y nos vamos a investigar el estado del paso del río. Vamos acercándonos y desde lejos se ve que el puente no se podrá usar ni trabajando con las palas y herramientas que Pedro siempre lleva, el río está todavía crecido a pesar del refresco que produjo la tormenta de la tarde. Aguas debajo del puente se encuentra el antiguo paso de vadeo donde se perfila un posible lugar para acometer el vadeo, pero nunca en las condiciones actuales, en la mañana temprano cuando el río traiga su caudal mínimo se verá.



Vuelta a Gendarmería, preparamos nuestra cena mientras hay reunión general para ver el partido Boca-River por TV, Miguelito esta arrinconadito, quietito, creo que si trata de levantarse, se va derecho al suelo. Nos retiramos a dormir y el partido sigue aunque ya no escuchamos nada, noche serena, un poco húmeda, nuestras bolsas se secan totalmente luego de un día al sol recién en casa.

Mañana del Domingo, aclara y mi reloj interno me despierta: Pedro... ¿Que? Son las 5:30... Uffffffffffff, deja de joder... Vamos Pedro, el río... Uffffffffffff... Si bueno...

Desayunamos y arreglamos todo, les limpiamos la piecita prestada a los gendarmes y cuando ellos estaban ya moviéndose, saludamos y partimos hacia el río. El caudal esta bajo, hay un posible paso, pero habrá que hacer una maniobra en medio del río, por un par de piedras muy grandes que no lo presentan franco, Pedro camina todo el trayecto por el agua y acomoda un par de piedras. Me calzo las botas y Carlitos las zapatillas de agua de Pedro y nos metemos al río, con unos bastones marcaremos las piedras para que Pedro no tenga que parar en medio de la corriente y sepa donde

pone las ruedas en su maniobra. Ha llegado el momento de la verdad, el agua llegara a la puerta y no debe dejarse posibilidad de quedar atrancado o ser arrastrado.

Todo listo, se sube Pedro al volante, nosotros plantados en el río que trae agua helada que escurre del glaciar un kilometro arriba. Arranca con buenas revoluciones, ingresa al río encarándolo hacia arriba y al llegar a la mitad gira para encarar la parte profunda de fuerte corriente en la otra dirección, esquivando una gran piedra que le marco con el bastón, se mete la Toyota a la corriente y se lanza con determinación en la dirección precisa, se sienten las piedras removerse bajo la tracción del vehículo y sale por el otro lado chorreando agua, ¡ÉXITO TOTAL!, A Pedro se le relajan los ojos desorbitados y le aparece una sonrisita nerviosa, respira nuevamente luego de unos 15 segundos y ya nos vemos viajando por el Valle Noble luego de cambiar nuestros calzados.



La vuelta la hacemos nuevamente por par Carqueque que nos lleva a Malargüe por los Castillos de Pincheira disfrutando de una espectacular Mañana húmeda y fresca. Ya llegando a Pincheira venimos pensando el restorán del Camping, pero cuando llegamos allí vemos un mar de gente y Pedro ni levanta el pie del acelerador, nos vamos directo a “El Vairoleto”. Gran almuerzo, gran Trucha con salsa de almendras, cerveza y un cafecito, descanso de sobremesa y e vuelta a Mendoza.

La expedición estuvo llena de vicisitudes y plagada de eventos variados, pero salió totalmente exitosa, hasta nos ahorramos los \$ 1300 de Miguel...

Nuevamente el grupo Cumbre haciendo de las suyas, el lugar visitado amerita varias salidas más por su belleza y por su cercanía.

¡Hasta la próxima!

Carlitos el más Bello

Nota: Vienen los anexos con fotos y mapas, espérelos, no desespere, no cambie de canal.